

Un centro de resistencia católica: la Minoritenkirche de Viena

written by Otros medios | 16/09/2021

La FSSPX (Fraternidad de San Pío X) ha anunciado que se ha convertido en propietaria de la *Minoritenkirche*, en el *Innere Stadt* de Viena. La Fraternidad podrá tomar posesión de esta iglesia, oficialmente llamada *Italienische Nationalkirche Maria Schnee* (Iglesia Nacional Italiana de Maria delle Nevi) el 3 de junio de 2022, aniversario de su donación a la congregación italiana por el emperador José II, el 3 de junio de 1784. .

El significado de esta noticia no escapa al historiador católico. La *Minoritenkirche* no solo es una de las iglesias más hermosas y antiguas de Viena, sino que entre 1780 y 1815 **representó el corazón de la resistencia católica contra las ideas revolucionarias**. En ese momento, el jansenismo, el galicanismo, la Ilustración, fuerzas diferentes y heterogéneas, pero unidas por el odio hacia la Iglesia de Roma, entrelazaron sus esfuerzos a la sombra de las logias masónicas, para destruir el orden religioso y social cristiano. Padre Nikolaus Albert von Diessbach (1732-1798), ex oficial suizo que había pertenecido a la Compañía de Jesús antes de su supresión (1773), entre 1779 y 1780 fundada en Turín, con el nombre de *Amistad Cristiana*, una organización que se propuso resistir este proyecto subversivo combatiéndolo con sus propias armas: la difusión de libros y el secreto que rodeaba a los miembros de la asociación (ver Roberto de Mattei, *La Biblioteca de «Amigos»: repertorio crítico de católicos cultura en la época de la revolución de 1770-1830*, Bibliopolis, 2005).

Viena, capital del Sacro Imperio Romano Germánico, sobre la

que reinó José II de Habsburgo Lorena (1765-1790), era en ese momento la ciudad europea en la que se entrelazaba más estrechamente la red de contactos y errores de los enemigos de la Iglesia. » *En Viena* , que se convirtió en la capital del antisejuro en la segunda mitad del siglo XVIII, el *masonismo* y *la Ilustración*, el *jansenismo* y el *catolicismo liberal* parecen a veces fusionarse en la misma persona para librar la misma batalla contra los mismos adversarios «, escribe el historiador Carlo Francovich en su *Historia de la masonería en Italia* (La Nuova Italia, 1979, p. 241).

Cuando, en 1782, el Papa Pío VI (1775-1799) decidió ir a Viena como » *peregrinus apostolicus* «, el padre Diessbach, acompañado de su principal colaborador, el venerable Pio Brunone Lanteri (1759-1830), lo precedió un mes. para preparar, con sermones, contactos, distribución de folletos, la acogida de los católicos austríacos al Papa ... El éxito del viaje fue tal que Diessbach decidió trasladar el centro de su apostolado de Turín a la capital de los Habsburgo.

En Viena, la resistencia católica tuvo su punto de apoyo en la *Minoritenkirche* , de la que era prefecto el barón Joseph von Penckler (1751-1830). Penckler, dirigido espiritualmente por Diessbach y luego por Lanteri, había sido educado en el «Theresianum» de Viena por los jesuitas y había mantenido estrechas relaciones con algunas de sus principales figuras, como su padre Maximilian Hell (1720-1792), astrónomo de la corte. y con el teólogo Luigi Virginio (1756-1805), que se convirtió en rector de la *Minoritenkirche* . La misma iglesia también estuvo encabezada por un grupo de exiliados italianos, entre ellos la marquesa María Maddalena Frescobaldi (1771-1839), fundadora de las Hermanas Pasionistas de San Pablo de la Cruz y también afiliada a *la Amistad Cristiana*. Diessbach también estableció estrechas relaciones con la Corte en la capital austriaca a través del príncipe Luis Eugenio de Württemberg (1731-1795): obtuvo la abjuración y se convirtió en director espiritual de la princesa Isabel de

Württemberg (1767-1790) y se ocupó de la educación de la el archiduque imperial Francisco, que se casó con Isabel en 1788, antes que sus cuatro esposas.

En el invierno de 1790, cuando murió José II, Diessbach presentó un *monumento* al nuevo emperador Leopoldo II que constituye un verdadero «manifiesto» de acción cultural y política. El historiador Ernst Karl Winter (1895-1859), que fue el primero en percibir su importancia, quiso ver en él las líneas de ese *Staats Romantik* que constituiría el modelo del catolicismo político austriaco del siglo XIX (*Romantik* , en *Zeitschrift für schweizerische Kirchengeschichte* , 21 (1927), págs. 81-102).

Finalmente, en Viena, Diessbach conoció al futuro santo redentorista Clement Maria Hofbauer (1751-1820) a través del barón Penckler, quien completó allí su formación filosófica y teológica. Hofbauer, que estaba en deuda con Diessbach por el conocimiento de las obras de San Alfonso de 'Liguori, se unió a la *Christliche Freundschaft* de Viena y más tarde fundó una asociación similar en Varsovia, los «Oblatos del Santísimo Redentor». La actual patrona de Viena, San Clemente Maria Hofbauer, fue capellán de la Minoritenkirche de 1808 a 1813 y por ello se erigió un monumento en su honor frente a la Capilla de San Antonio.

Casi en el umbral del siglo, el 2 de enero de 1799, el *Wiener Zeitung* comunicó la muerte del » *Noble Nikola von Diessbach, un sacerdote secular y ex jesuita, el 22 de diciembre de 1798, a la edad de 60 años, en la ciudad, Seizergasse Nr. 460* «. Una sombra de misterio oculta la muerte del ex jesuita que los discípulos atribuyeron a las secuelas de un ataque sufrido en el camino de regreso a Viena desde Praga, adonde había ido en octubre de 1798 para discutir con la archiduquesa Marianna (1770-1809).), hija del Gran Duque de Toscana, los planes para una nueva congregación femenina de espíritu ignaciano. La archiduquesa con sus dos hermanas Luisa y Leopoldina formaron el primer núcleo del *Amado de Jesús*, instituto del que habrían

florecedo tres congregaciones religiosas: la Compañía del Sagrado Corazón de Jesús, de Maddalena Sofia Barat (1779-1865); el Instituto de las Hermanas de la Sagrada Familia de Verona, de Leopoldina Naudet (1773-1834); las religiosas de la educación cristiana, de Agata Verhelle (1786-1838) (Eva Fontana Castelli, *Marianna D'Asburgo Lorena, protagonista de una historia reprimida*, (1770-1809), Gabrielli, 2016).

El padre Diessbach finalmente encontró su descanso en el cementerio vienés de Maria Enzendorf que ya había recibido los restos de su amigo Maximilian Hell. Junto a él, los discípulos vieneses Virginio, Penckler y Hofbauer querrían luego ser enterrados. Tras su muerte, el legado de la *Christliche Freundschaft* fue renovado por el propio Hofbauer, quien a su regreso a Viena en 1808 reunió a su alrededor a un grupo de ilustres conversos, como Friedrich Schlegel (1772-1829) y su esposa Dorothea Veit (1763- 1839), Adam Heinrich Müller (1779-1829), Zacharias Werner (1768-1823), Johannes (1790-1854) y Philip (1793-1877) Veit, hijos de Dorothea Schlegel.

El *Hofbauer-Kreis* ejerció una influencia notable en la restauración católica austríaca, especialmente durante el Congreso de Viena (1814-1815). El historiador Rudolf Till define 1808 como el año decisivo para la restauración católica austríaca. De hecho, en agosto de ese año, Friedrich von Schlegel (1772-1829) llegó a Viena , en septiembre Hofbauer: » Schlegel – escribe Till – era la cabeza y el alma del Círculo, Hofbauer era su corazón » (Rudolf Till, *Hofbauer und sein Kreis* , Herold, Viena 1951, pág.68).

En 1810, Friedrich von Gentz □□(1764-1832), secretario y colaborador principal del príncipe de Metternich, confió la dirección del periódico vienés *Der Österreichische Beobachter* al conde Joseph Anton von Pilat (1782-1865), quien estableció estrechos contactos. entre la Cancillería y el *Hofbauer-Kreis* . Patrona de estos ambientes fue la princesa

Carolina Augusta de Baviera, que en 1816 se casó con el emperador Francisco I (1792-1835), que enviudó por tercera vez. El partido de los «devotos de la Corte» se reunirá en torno a Carolina, cuyo modelo religioso y político fue el del padre Diessbach: el ideal de una monarquía que, liberándose de cualquier josefinismo residual, volvería a las fuentes medievales y contrarreformistas. de la dinastía.

La *Minoritenkirche* estuvo en el centro de estos eventos. El paso de esta iglesia a una comunidad religiosa que resiste el progresismo con la misma fuerza con que los católicos vieneses resistieron los errores de la Revolución hace dos siglos parece fuertemente simbólico.

Por Roberto de Mattei. Este artículo se publicó originalmente en italiano en www.corrispondenzaromana.it